

Este divino silbo que entra por el oído del alma, no solamente es sustancia, como he dicho, entendida, sino también es descubrimiento de verdades de la Divinidad y revelación de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicación de Dios, que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento ó revelación de secretos de Dios; las cuales son revelaciones ó visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin servicio ni ayuda de los sentidos; y así, es muy alto y cierto esto que dicen y comunica Dios por el oído. Que por eso, para dar á entender san Pablo la alteza de su revelación, no dijo: *Vidi arcana verba*, ni menos: *Gustavi arcana verba*; sino: *Audivi arcana verba, quae non licet homini loqui*. Y es como si dijera: Oí palabras secretas que al hombre no es lícito hablar. En lo cual se piensa que vió á Dios tan bien como nuestro padre Elías en el silbo; porque, así como la fe (como también dice san Pablo) es por el oído corporal, así lo que nos dice la fe, que es la sustancia entendida, es por el oído espiritual. Lo cual dió bien á entender el profeta Job, hablando con Dios cuando se le reveló, diciendo: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te*; quiere decir: Con el oído de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo. En lo cual se da claro á entender que el oírlo con el oído del alma es verlo con el ojo del entendimiento pasivo que dijimos; que por eso no dice, oírlo con el oído de mis orejas, sino de mi oreja; ni te vi con mis ojos, sino con mi ojo del entendimiento; luego este oír del alma es ver con el entendimiento.

Y no se ha de entender que esto que el alma entiende, porque sea sustancia desnuda, como habemos dicho, sea la perfecta y clara fruición como en el cielo; porque, aunque es desnuda de accidentes, no es clara, sino obscura, porque es contemplación; la cual en esta vida, como dice san Dionisio, es rayo de tinieblas; y así, podemos decir que es un rayo y imagen de fruición, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruición. Esta sustancia entendida que aquí llama el alma silbo es los ojos deseados, que descubriéndoselos el Amado, dijo, porque no los podía sufrir el sentido:

Apártalos, Amado.

Y porque me parece bien á propósito una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referirla he aquí (aunque nos detengamos un poco más), y declararé las partes de ella que son á nuestro propósito, y primero la pondré toda en latín y luego en romance, y luego declararé brevemente lo que de ella conviene á nuestro propósito; y acabado esto, proseguiré la declaración de los versos de la otra canción. Dice pues Elifaz Temanites, en Job, de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtivè suscepti auris mea venas susurri ejus. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines. Pavor tenuit me, et tre-*

mor, et omnia ossa mea perterrita sunt, et cum spiritus, me presente transiret, inhorruerunt pili carnis meae. Stetit quidam, cujus non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis, et vocem quasi aurae lenis audivi; y en romance quiere decir: De verdad á mí se me dijo una palabra escondida, y como á hurtadillas recibí mi oreja las venas de su susurro en el horror de la visión nocturna; cuando el sueño suele ocupar á los hombres ocupóme el pavor y el temblor, y todos mis huesos se alborotaron; y como el espíritu pasase en mi presencia, encogíronseme los pelos de mi carne, púsoseme delante uno cuyo rostro no conocía, era imagen delante de mis ojos, y oí una voz de aire delgado. En la cual autoridad se contiene casi todo lo que habemos dicho aquí hasta este punto, de este raptó, desde la canción XII, donde dice: «Apártalos, Amado» porque en lo que aquí dice Elifaz, que se le dijo una palabra escondida, se significa aquello escondido que se le dió al alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dijo:

Apártalos, Amado.

Y en decir que recibió su oreja las venas de su susurro como á hurtadillas, es decir la sustancia desnuda que habemos dicho que recibe el entendimiento; porque venas aquí denotan sustancia interior. El susurro significa aquella comunicación y toque de virtudes de donde se comunica al entendimiento la dicha sustancia entendida. Y llámale aquí susurro, porque es muy suave la tal comunicación, así como allí la llama aires amorosos el alma, porque amorosamente se comunica. Y dice que le recibía como á hurtadillas, porque, así como lo que se hurta es ajeno, así aquel secreto era ajeno del hombre, hablando naturalmente, porque recibió lo que no era de su natural, y así no le era lícito recibirlo, como tampoco á san Pablo le era lícito poder decir el suyo; por lo cual dijo el otro profeta dos veces: *Mi secreto para mí; Secretum meum mihi, secretum meum mihi*. Y cuando dijo: En el horror de la visión nocturna, cuando suele el sueño ocupar los hombres, me ocupó el pavor y temblor; da á entender el temor y temblor que naturalmente hace al alma aquella comunicación de arrobamiento que decíamos no podía sufrir el natural en la comunicación del Espíritu de Dios; porque da aquí á entender este profeta que, así como al tiempo que se van á dormir los hombres les suele oprimir y atemorizar una visión que llaman pesadilla, lo cual les acaece entre el sueño y la vigilia, que es en aquel punto que se comunica el sueño, así, al tiempo de este trasceso espiritual, entre el sueño de la ignorancia natural y la vigilia del conocimiento sobrenatural, que es el principio del arrobamiento ó éxtasi, les hace temblor y temor la visión espiritual que entonces se les comunica. Y añade más, diciendo que todos sus huesos se asombraron ó alborotaron; que quiere tanto decir como si dijera, se conmovieron ó desencasaron de sus lugares; en lo cual se da á entender el gran descoyuntamiento de huesos que habemos dicho padecerse á este tiempo; lo cual

dió bien á entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo: *Domine mi, in visione tua dissolutae sunt compagines meae*; esto es: Señor mío, en tu visión las junturas de mis huesos se han abierto. Y en lo que dice luego: Y como el espíritu pasase en mi presencia, es á saber, haciendo pasar al mío de sus límites y vías naturales por el arrobamiento que habemos dicho, encogíronseme los pelos de mis carnes; da á entender lo que habemos dicho del cuerpo, que en este trasceso se queda helado y encogidas las carnes como muerto. Luego se sigue: *Estuvo uno cuyo rostro no conocía, era imagen delante de mis ojos*. Este que dice que estuvo, era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que no conocía su rostro, para dar á entender que en la tal comunicación ó visión, aunque es altísima, no se conoce ni ve el rostro y esencia de Dios; pero dice que era imagen delante de sus ojos, porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima, como imagen y rostro de Dios; mas no se entiende que es ver esencialmente á Dios. Luego concluye diciendo: Y oí una voz de aire delicado, en que se entiende «el silbo de los aires amorosos», que dice aquí el alma que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaecen estas visitas con estos temores y detrimentos naturales; que, como queda dicho, es á los que comienzan á entrar en estado de iluminación y perfección y en este género de comunicación, porque en otros antes acaecen con gran suavidad.

La noche sosegada.

En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abismal oscura inteligencia divina, y por eso dice que su Amado es para ella «la noche sosegada».

En par de los levantes del aurora.

Pero esta noche sosegada no es de manera que sea como noche oscura, sino como la noche junto ya á los levantes de la mañana; porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo obscuro como la oscura noche, sino sosiego y quietud en la luz divina y en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado á la luz divina. Y llama aquí propiamente y bien á esta luz divina *levantes del aurora*, que quiere decir la mañana; porque, así como los levantes de la mañana despiden la obscuridad de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural á la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, como dicho es, sino obscuro, como noche en par de los levantes del aurora; porque, así como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche ni del todo es día, sino, como dicen, entre dos luces; así esta soledad y sosiego divino, ni con toda claridad es informado de la luz divina, ni deja de participar algo de ella.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender á la divina luz; bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos á la luz que no esperaba. Este conocimiento, entiendo, quiso dar á entender David cuando dijo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; que quiere decir: Recordé y fui hecho como el pájaro solitario en el techo. Como si dijera: Abrí los ojos de mi entendimiento, y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado; que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fué hecho semejante al pájaro solitario, porque en esta manera de contemplación tiene el espíritu las propiedades de este pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así, el espíritu en este paso se pone en altísima contemplación. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hácia donde viene el aire; y así, el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hácia donde viene el Espíritu de amor, que es Dios. La tercera es, que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto á sí, sino que en parándose alguna junto, luego se va; y así, el espíritu en esta contemplación está en soledad de todas las cosas del mundo y huye de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad es, que canta muy suavemente, y lo mismo hace á Dios el espíritu á este tiempo; porque las alabanzas que hace á Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algún determinado color; y así, es el espíritu perfecto, que no solo en este exceso no tiene algún color de afecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideración en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, según se ha dicho.

La música callada.

En aquel silencio y sosiego de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposición de la sabiduría de Dios en las diferencias de todas sus criaturas y obras; porque todas ellas y cada una tienen una correspondencia con Dios, con que cada una en su manera de voz muestra lo que en ella es Dios; de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo; y llama á esta música *callada* porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta sin voces de mundo; y así, se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio; y así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual; y no solo eso, sino que también es

La soledad sonora.

Lo cual es casi lo mismo que la música callada; porque, aunque aquella música es callada cuanto á los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para

las potencias espirituales; porque, estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sentido espiritual sonorísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, según aquello que dijimos arriba haber visto san Juan en espíritu en el *Apocalipsi*; conviene á saber, voz de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras; lo cual fué en espíritu, y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados, que cada uno en su manera de gloria hace á Dios continuamente; lo cual es como música; porque, así como cada uno posee de diferente manera sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente, y todas en una concordancia de amor, bien así como música. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no solo superiores, sino también inferiores, según lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios. Y ve que cada una en su manera engrandece á Dios, teniendo en sí á Dios según su capacidad; y así, todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable; y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la *Sabiduría* cuando dijo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis*; que quiere decir. El Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra; y este mundo que contiene todas las cosas que él hizo, tiene ciencia de voz. Que es la soledad sonora que decimos aquí conocer el alma, que es el testimonio que de Dios dan en sí todas ellas. Y por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin soledad y ajenación de todas las cosas exteriores, las llama «la música callada y la soledad sonora»; la cual dice que es su Amado, y mas:

La cena, que recrea y enamora.

La cena á los enamorados hace recreación, hartura y amor; y porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí «la cena que recrea y enamora». Es de saber que en la divina Escritura este nombre *cena* se entiende por la visión divina; porque, así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho, sosegada, le hace sentir al alma cierto fin de males y principio de posesión de bienes, en que se enamora de Dios mas de lo que antes estaba; y por eso le es á ella la cena, que recrea en serle el fin de los males, y la enamora en serle principio de posesión de todos los bienes.

Pero, para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma, la cual cena, como habemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Esposo amado dice en el *Apocalipsi*, es á saber: Yo estoy á la puerta y llamo; si alguno me abriere entrará y cenará con él, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso, si quis audierit vocem meam, et aperuerit Mihi januam, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum.*

En lo cual da á entender que él se trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella también; que eso quiere decir, yo cenaré con él y él conmigo; y así, en estas palabras se da á entender el efecto de la divina unión del alma con Dios, en la cual los mismos bienes propios de Dios se hacen comunes también al alma esposa, comunicándosele él, como habemos dicho, graciosa y largamente; y así, él mismo es para ella la cena que recrea y enamora; porque, en serle largo la recrea, y en serle gracioso la enamora.

Pero antes que entremos en la declaración de las demás *canciones*, conviene aquí advertir que no, porque habemos dicho que en aqueste estado de desposorio en que habemos dicho que goza el alma de toda tranquilidad, y que se le comunica todo lo demás que se le puede comunicar en esta vida, se ha de entender que es en toda ella, sino que esta tranquilidad es según la parte superior; porque la sensitiva, hasta el estado de matrimonio espiritual, nunca acaba de perder sus resabios ni sujetar del todo sus fuerzas, como después se dirá; y que lo que se le comunica es lo mas que se puede en razón de desposorio; porque en el matrimonio espiritual hay grandes ventajas; porque, aunque en el desposorio en las visitas goza tanto bien el alma esposa, como se ha dicho, todavía padece ausencia y perturbaciones y molestias de parte de la porción inferior y del demonio; todo lo cual cesa en el estado del matrimonio.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pues como la esposa tiene ya las virtudes puestas en el alma en el punto de su perfección, en que está gozando de ordinaria paz en las visitas que el Amado le hace, goza algunas veces subidísimamente la suavidad y fragancia de las dichas virtudes por el toque que el Amado hace en ellas; bien así como se gusta la suavidad y hermosura de las azucenas y flores cuando están abiertas y las tratan; porque en muchas de estas visitas ve el alma en su espíritu todas sus virtudes que Dios le ha dado, obrando él en ellas esta luz; y ella entonces con admirable deleite y sabor de amor las junta todas y las ofrece al Amado como una piña de hermosas flores, y recibíendolas el Amado (porque entonces las recibe de veras), recibe en ello gran servicio; todo lo cual pasa dentro del alma, en que siente ella estar el Amado como en su propio lecho; porque el alma se ofrece juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así, es uno de los mayores deleites que en el trato interior con Dios ella suele recibir en esta manera de don que hace el Amado; y conociendo el demonio esta prosperidad del alma; el cual, por su gran malicia, envidia todo el bien que en ella ve, usa á este tiempo de toda su habilidad y ejercita todas sus artes para poder perturbar en el alma siquiera una mínima parte de este bien; porque mas precia él impedir á esta alma un quilate de esta su riqueza, gloria y deleite, que hacer caer á otras

en muchos y muy graves pecados; porque las otras tienen poco ó nada que perder, y esta mucho, porque tiene mucho ganado y muy precioso; así como perder un poco de oro muy primo es mas que perder mucho de otros bajos metales. Aprovechase aquí el demonio de los apetitos sensitivos, aunque con estos en este estado puede muy poco las mas veces, ó nada, por estar ya ellos amortiguados, y de que con esto no puede representar á la imaginación muchas variedades; y á veces levanta en la parte sensitiva muchos movimientos (como después se dirá) y otras molestias que causa, así espirituales como sensitivas, de las cuales no es en mano del alma poderse librar hasta que el Señor envía su ángel, como se dice en el salmo, al rededor de los que le temen y los libra: *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eripiet eos.* Y hace paz y tranquilidad, así en la parte sensitiva como en la espiritual del alma; la cual, para denotar todo esto y pedir este favor, recelosa de la experiencia que tiene de las astucias que usa el demonio para hacerle el dicho daño, en este tiempo, hablando con los ángeles, cuyo oficio es favorecer á este tiempo, ahuyentando los demonios, dice la canción siguiente:

CANCION XVI.

Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.

DECLARACION.

Deseando pues el alma que no le impidan la continuación de este deleite interior de amor, que es la flor de la viña de su alma, ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las varias idas y venidas de la imaginación, ni otras cualesquier noticias y presencias de cosas, invoca á los ángeles, diciendo que cacen todas estas cosas y las impidan, de manera que no impidan el ejercicio de amor interior, en cuyo deleite y sabor se están comunicando y gozando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo de Dios. Y así, dice:

*Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña.*

La viña que aquí dice, es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan á ella vino de dulce sabor; esta viña del alma está florida cuando según la voluntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose según todas estas virtudes juntas; y algunas veces, como habemos dicho, suelen acudir á la memoria y fantasía muchas y varias formas é imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos; los cuales, por ser de tantas maneras y tan varios, cuando David estaba bebiendo este sabroso vino de espíritu con grande sed en Dios, sintiendo el impedimento y mo-

lestia que le hacían, dijo. Mi alma tuvo sed en tí, cuando de muchas maneras sea mi carne á tí; *Sitivil in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* Llama el alma toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos *raposas*, por la gran propiedad que tienen á este tiempo con ellas; porque, así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando sale la caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas hasta que en el alma se levantan y se abren y salen á ejercicio estas flores de las virtudes; y entonces también parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales á querer contradecir al espíritu y reinar; hasta esto llega la codicia que dice san Pablo que tiene la carne contra el espíritu; que, por ser su inclinación grande á lo sensitivo, gustando el espíritu, se desaborea y disgusta toda la carne; y en esto dan estos apetitos gran molestia al dulce espíritu, y por eso dice:

Cazadnos las raposas.

Pero los maliciosos demonios hacen aquí de su parte molestia al alma de dos maneras; porque ellos incitan á levantar estos apetitos con vehemencia, y con ellos y otras imaginaciones hacen guerra á este reino pacífico y florido del alma. Lo segundo, y lo que peor es, que cuando de esta manera no pueden, embisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hacerla divertir. Y lo que es mas malo, que la combaten con temores y horrores espirituales á veces de terribles tormentos; lo cual á este tiempo, si se les da licencia, pueden ellos muy bien hacer; porque, como el alma se pone en muy desnudo espíritu para este ejercicio espiritual, puede con facilidad él hacerse presente á ella, pues también él es espíritu. Otras veces la hace otros embestimientos de horrores antes que ella comience á gustar estas dulces flores, á tiempo que Dios la comienza á sacar algo de la casa de sus sentidos, para que entre en el dicho ejercicio interior al huerto del Esposo; porque sabe que si una vez se entra en aquel recogimiento está tan amparada, que, por mas que haga, no puede hacerla daño. Y muchas veces, cuando aquí el demonio sale á tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el fondo escondrijo de su interior, donde halla gran deleite y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan de fuera y tan á lo lejos, que, no solo no le hacen temor, mas le causan alegría y gozo. De estos terrores hace mención la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab*; Mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab. Entendiendo allí por Aminadab al demonio, llamando carros á sus embestimientos y acometimientos, por la grande vehemencia y tropel y ruidos que con ellos trae. Y lo mismo que aquí dice el alma: «Cazadnos las raposas,» dice también la Esposa en los *Cantares*, al mismo propósito, pero diciendo: Cazadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña ha florecido; *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoluntur vineas. Nam vinea nostra flo-*

ruit. Y no dice cazadme, sino cazadnos; porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña.

La causa por que aquí dice que la viña está con flor, y no dice con fruto, es porque las virtudes en esta vida, aunque se gocen en el alma con tanta perfeccion como esta de que hablamos, es como gozarla en flor; porque solo en la otra se gozarán como en fruto. Y dice luego:

*En tanto que de rosas
Hacemos una piña.*

Porque á esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro, como habemos dicho, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan; y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas; y así, juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad, á lo cual le ayuda el mismo Amado; porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes á su Amado, que por eso dice:

Hacemos una piña.

Es á saber, el Amado y yo. Llama piña á esta junta de virtudes, porque, así como la piña es una pieza fuerte, y en sí contiene muchas piezas fuertes y en sí abrazadas fuertemente, que son los piñones; así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola pieza de perfeccion del alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos, porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen una sólida perfeccion del alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes, y ya hecha, se está ofreciendo de parte del alma al Amado en espíritu de amor, que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas, para que no impidan la tal comunicacion interior de los dos. Y no solo pide esto solo la esposa en esta canción, para poder bien hacer la piña, mas tambien lo que se sigue en el verso siguiente, es á saber:

Y no parezca nadie en la montaña.

Porque para este divino ejercicio interior es tambien necesaria soledad y ajenacion de todas las cosas que se podrían ofrecer al alma, ahora de parte de la porcion inferior, que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porcion superior, que es la racional; las cuales porciones son en quien se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre, á la cual armonía llama aquí montaña; porque, morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el de-

monio hacer caza y presa en esos apetitos y noticias para mal del alma. Dice que en esta montaña no parezca nadie; es á saber, representacion y figura de cualquier objeto perteneciente á cualquiera de estas potencias ó sentidos que habemos dicho, no parezca delante el alma y el Esposo. Y así, es como si dijera: En todas las potencias espirituales del alma, como son memoria, entendimiento y voluntad, no haya noticias ni afectos particulares ni otras cualesquier advertencias. Y en todos los sentidos y potencias corporales, así interiores como exteriores, que son imaginativa, fantasía, ver, oír, etc., no haya otras digresiones y formas y imágenes y figuras, ni representaciones de objetos al alma, ni otras operaciones naturales. Esto dice aquí el alma por cuanto, para gozar perfectamente de esta comunicacion con Dios, conviene que todos los sentidos y potencias, así interiores como exteriores, estén desocupados, vacíos y ociosos de sus propias operaciones y objetos, porque en tal caso, cuando ellos de suyo mas se ponen en ejercicio, tanto mas estorban; porque, llegando el alma á alguna manera de union interior de amor, ya no obran en esto las potencias espirituales, y menos las corporales, por cuanto está ya hecha y obrada la union de amor actuada en el alma en amor; y así, acabaron de obrar las potencias, porque llegando al término, cesan todas las operaciones de los medios. Y así, lo que el alma hace entonces es asistencia de amor en Dios, la cual es amor en continuacion de amor unitivo. No parezca pues nadie en la montaña; sola la voluntad parezca, asistiendo al Amado en entrega de sí y de todas las virtudes, en la manera que está dicha.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Para mas noticia de la canción que se sigue, conviene aquí advertir que las ausencias que padece el alma de su Amado en este estado de desposorio espiritual son muy afflictivas, y algunas son de manera, que no hay pena que se le compare. La causa de esto es que, como el amor que tiene á Dios en este estado es grande y fuerte, atormentale fuerte y grandemente en la ausencia. Y añádese á esta pena la molestia que á este tiempo recibe en cualquiera manera de trato ó comunicacion de criaturas, que es muy grande; porque, como ella está en aquella gran fuerza de deseo, avivado por la union con Dios, cualquiera entretenimiento le es gravísimo y molesto; bien así como á la piedra, cuando con grande ímpetu y velocidad va llegando hácia su centro, cualquier cosa en que topase y la entretuviese en aquel vacío le seria muy violenta. Y como está ya el alma saboreada con estas dulces visitas, sonle mas deseables sobre el oro y toda hermosura. Y por eso, temiendo el alma mucho carecer, aun por un momento, de tan preciosa presencia, hablando con la sequedad y con el espíritu de su Esposo, dice las palabras de la canción siguiente:

CANCION XVII.

*Detente, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.*

DECLARACION.

Demás de lo dicho en la canción pasada, la sequedad de espíritu es tambien causa de impedir al alma el jugo de suavidad interior, de que arriba ha tratado, y temiéndola esto, hace dos cosas en esta canción. La primera, impedir la sequedad, cerrando la puerta por medio de la continua oracion y devocion. La segunda, invocar el Espíritu Santo, que es el que ha de ahuyentar esta sequedad del alma y el que sustenta y aumenta en ella el amor del Esposo; y tambien ponga al alma el ejercicio interior de las virtudes, todo á fin de que el Hijo de Dios, su Esposo, se goce y deleite mas en ella; porque toda su pretension es dar contento al Amado.

Detente, cierzo muerto.

El cierzo es un viento muy frio que seca y marchita las flores y plantas, y á lo menos las hace encoger y cerrar cuando en ellas hiere. Y porque la sequedad espiritual y la ausencia afectiva del Amado hacen este mismo efecto en el alma que la tiene, agotándole el jugo y sabor y fragancia que gustaba de las virtudes, la llama *cierzo muerto*, porque todas las virtudes y ejercicio afectivo que tenia el alma, tiene amortiguado; y por eso dice aquí el alma: «Detente, cierzo muerto.» El cual dicho del alma se ha de entender que es hecho y obrado de ejercicios espirituales, para que se detenga la sequedad. Pero, porque en este estado las cosas que Dios comunica al alma son tan interiores, que con ningún ejercicio de sus potencias puede de suyo el alma ponerlas en ejercicio y gustarlas si el espíritu del Esposo no hace en ella esta mocion de amor, le invoca ella luego, diciendo:

Vén, austro, que recuerdas los amores.

El austro es otro viento que vulgarmente se llama ábrego; el cual es apacible, causa pluvias y hace germinar las yerbas y plantas, y abrir las flores y derramar su olor; y en efecto, tiene este aire los efectos contrarios del cierzo. Y así, por este aire entiende el alma el Espíritu Santo, el cual dice que recuerda los amores; porque cuando este divino aire embiste en el alma, de tal manera la inflama toda, y regala y aviva, y recuerda la voluntad y levanta los apetitos, que antes estaban caídos y dormidos al amor de Dios, que se puede bien decir que recuerda los amores de él y de ella, y lo que pide al Espíritu Santo es lo que dice en el verso siguiente:

Aspira por mi huerto.

El cual huerto es la misma alma; porque, así como arriba ha llamado á la misma alma viña florida, porque la flor de las virtudes que hay en ellas le dan vino de

dulce sabor, así aquí la llama tambien huerto porque en ellas están plantadas y nacen y crecen las flores de perfeccion y virtudes que habemos dicho. Y es aquí de notar que no dice la esposa: *Aspira en mi huerto*; sino «*Aspira por mi huerto*;» porque es grande la diferencia que hay entre aspirar Dios en el alma ó por el alma; porque aspirar en el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes; y aspirar por ella es hacer Dios toque y mocion en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte, que dén de sí admirable fragancia y suavidad; bien así como cuando menean las especies aromáticas, que al tiempo que se hace aquella mocion derraman el abundancia de su olor, el cual antes ni era tal ni se sentía en tanto grado; porque las virtudes que el alma tiene adquiridas é infusas no siempre las está sintiendo y gozando actualmente; porque, como después dirémos, en esta vida están en el alma como flores en cogollo ó en capullo cerradas, ó como especies aromáticas encubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como habemos dicho.

Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma esposa, que, aspirando con su Espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especies aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma; y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suavidad de olor que cada una le da de sí, segun su propiedad, es inestimable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto cuando en el verso siguiente dice:

Y corran sus olores.

Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto, que no solo ella lo siente de dentro, pero aun suele redundarle tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardín lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no solo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto á los demás, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicacion con Dios, cual se escribe en el *Exodo* de Moisés, que no podian mirarle su rostro, por la honra y gloria que quedaba en su persona por haber tratado cara á cara con Dios. En este aspirar del Espíritu Santo por el alma, que es visitacion suya, enamorado de ella, se comunica en alta manera el Esposo, Hijo de Dios; que por eso envia su Espíritu primero (como á los apóstoles), que es su apotador, para que le prepare la posada del alma esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto á gusto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreán-

dola de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así, con grande deseo desea el alma esposa todo esto; es á saber, que se vaya el cierzo y venga el austro, que aspire por el huerto; porque en esto gana el alma muchas cosas juntas; porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio, como habemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas, como acabamos de decir, se le comunica á ella con mas estrecho amor, y haciéndole mas particular merced que antes; y gana que el Amado mucho mas se deleita en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella mas gusta, es á saber, que guste su Amado; y gana tambien la continuacion y duracion del tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en la tal manera, estándole dando la esposa suavidad en las virtudes que tiene, segun en los *Cánticos* ella lo dice en esta manera: En tanto que estaba el Rey en su reclinatorio, es á saber, en el alma, mi arbolico florido y oloroso dió olor de suavidad; *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum*. Dando aquí á entender por este arbolico oloroso la misma alma que de las flores de virtudes que en sí tiene da olor de suavidad al Amado, que en ella mora en esta manera de union. Por tanto, mucho es de desear este divino aire del Espíritu Santo, que pida cada alma aspire por su huerto, para que corran divinos olores de Dios. Que por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la Esposa lo deseó y pidió por los mismos términos que aquí, en los *Cantares*, diciendo: *Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius*; Levántate de aquí, cierzo, y vén, ábrego, y aspira mi huerto, y correrán sus olores y preciosas especies. Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo, y porque es todo disposicion y preñuncio para que el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella, que por eso dice luego:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón por nombre de pasto, que muy mas al propio le da á entender, por ser el pasto ó comida cosa que, no solo da gusto, pero aun sustenta; y así, el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella y se sustenta en ella; esto es, persevera en ella como lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en él. Y eso entiendo que es lo que el mismo quiso decir por la boca de Salomon en los *Proverbios*, diciendo: Mis deleites son con los hijos de los hombres; *Delitiae meae esse cum filiis hominum*; es á saber, con sus deleites, que son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conviene aquí notar que no dice el alma aquí que pacerá el Amado las flores, sino *entre las flores*; porque, como quiera que la comunicacion suya, es á saber, del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes, síguese que lo que paze es la misma alma, transfor-

mándola en sí, estando ya ella guisada, salada y sazónada con las dichas flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con que y entre que la paze; las cuales, por medio del aposentador ya dicho, están dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alma para que por este medio se apaciente mas en el amor de ella; porque este es el amor del Esposo, unirse con el alma entre la fragancia de estas flores. La cual condicion nota la Esposa en los *Cantares*, como quien tan bien la sabe, en estas palabras: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum ut pascatur in hortis, et lilia colligat*; Mi Amado descendió á su huerto, á la era y aire de las especies odoríferas para apacentarse en el huerto y coger lirios. Y otra vez dice: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia*; Yo para mi Amado, y él para mí, que se apacienta entre los lirios; es á saber, que se apacienta y deleita en mi alma, que es el huerto suyo, entre los lirios de mis virtudes y perfecciones y gracias.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

En este estado pues de desposorio espiritual, como el alma echa de ver sus excelencias y grandes riquezas, y que no las posee y goza como querría, á causa de la morada que hace en carne, muchas veces padece mucho, mayormente cuando mas se le aviva la noticia de esto; porque echa de ver que ella está en el cuerpo como un gran señor en la cárcel, sujeto á mil miserias, confiscados sus reinos é impedido todo su señorío y riquezas, y no se le da de su hacienda, sino muy por tasa la comida; en lo cual lo que podrá sentir cada uno lo echará bien de ver, mayormente aun los domésticos de su casa, no le estando muy sujetos; sino que á cada ocasion sus siervos y esclavos sin algun respeto se enderezan contra él, hasta querer cogerle el bocado del plato. Así pues se ha el alma en el cuerpo, pues cuando Dios le hace alguna merced de darle á gustar de algun bocado de los bienes y riquezas que le tiene aparejadas, luego se levanta en la parte sensitiva algun mal siervo de apetito, ahora un esclavo de desordenado movimiento, ahora otras rebeliones de esta parte inferior, á impedirle este bien.

En lo cual se siente el alma estar como en tierra de enemigos, y tiranizada entre extraños, y como muerta entre los muertos, y sintiendo bien lo que da á entender el profeta Baruch cuando encarece esta miseria en la cautividad de Jacob, diciendo: ¿Qué es la causa, oh Israel, para que estés en la tierra de los enemigos? Envejecístete en la tierra ajena, contaminástete con los muertos, y estimáronte con los que descienden al infierno. *Quid est Israel quod in terra inimicorum es? Inveterasti in terra aliena, coinquinatus es cum mortuis: deputatus es cum descendentibus in infernum*. Y hiere mas sintiendo este mísero trato que el alma padece de parte del cautiverio del cuerpo, cuando, hablando Jeremías con Israel segun el sentido espiritual, dice: *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in praedam? Super eum rugierunt leones,*

DECLARACION DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

et dederunt vocem suam; ¿Por ventura Israel es siervo ó esclavo, porque así esté preso? Sobre él rugieron los leones, etc. Entendiendo aquí por los leones los apetitos y rebeliones que decimos de este tirano rey de la sensualidad. De lo cual, para mostrar el alma la molestia que recibe, y el deseo que tiene de que éste reino de la sensualidad con todos sus ejércitos y molestias se acabe ya ó se le sujete del todo, levantando los ojos al Esposo, como quien lo ha de hacer todo, hablando contra los dichos movimientos y rebeliones, dice la cancion siguiente:

CANCION XVIII.

¡Oh ninfas de Judea!
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION.

En esta cancion la esposa es la que habla, la cual, viéndose puesta segun la porcion superior espiritual en tan ricos y aventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conservarse en la seguridad y continua posesion de ellos, en la cual el Esposo la ha puesto en las dos canciones precedentes; viendo que de parte de la porcion inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir, y que de hecho impide y perturba tanto bien, pide á las operaciones y movimientos de esta porcion inferior que se sosieguen en las potencias y sentidos de ella, y no pase los limites de su region la sensual á molestar é inquietar la porcion superior y espiritual del alma, porque no la impida, aun por algun mínimo movimiento, el bien y suavidad de que goza; porque los movimientos de la parte sensitiva y sus potencias, si obran cuando el espíritu goza, tanto mas le molestan é inquietan, cuanto ellos tienen de mas obra y viveza. Dice pues así:

¡Oh ninfas de Judea!

Judea llama á la parte inferior del alma, que es la sensitiva. Y llámala *Judea* porque es flaca y carnal y de suyo ciega, como lo es la gente judaica; y llama *ninfas* á todas las imaginaciones, fantasías y movimientos y aficiones de esta porcion inferior. A todas estas llama *ninfas*, porque, como las ninfas con su aficion y gracia atraen para sí á los amantes, así estas operaciones y movimientos de la sensualidad sabrosa y porfiadamente procuran atraer á sí la voluntad de la parte racional, para sacarla de lo interior, á que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo tambien al entendimiento, y atrayéndole á que se case y junte con ellas en su bajo modo de sentido, procurando conformar y atraer la parte racional con la sensual. Vosotras pues, dice, oh sensuales operaciones y movimientos:

En tanto que en las flores y rosales.

Las flores, como habemos dicho, son las virtudes
E. XVI-1.

del alma, y los *rosales* son sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales llevan en sí y crian flores de conceptos divinos y actos de amor y las dichas virtudes. En tanto pues que en estas virtudes y potencias del alma dichas

El ámbar perfumea.

Por el *ámbar* entiende aquí el divino Espíritu del Esposo, que mora en el alma. Y perfumear este divino ámbar en las flores y rosales es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de divina suavidad. En tanto pues que este divino Espíritu está dando suavidad espiritual á mi alma,

Morá en los arrabales.

En los *arrabales* de Judea, que decimos ser la porcion inferior ó sensitiva del alma. Y los arrabales de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la memoria, fantasia é imaginativa, en las cuales se colocan y recogen las formas de imágenes y fantasmas de los objetos, por medio de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias. Y estas formas son las que aquí llama *ninfas*; las cuales quietas y sosegadas, duermen tambien los apetitos. Estas entran á estos sus arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son ver, oír, oler, etc. De manera que todas las potencias y sentidos, interiores ó exteriores, de esta parte sensitiva las podemos llamar *arrabales*, porque son los barrios que están fuera de los muros de la ciudad; porque lo que se llama ciudad en el alma es allá lo de mas adentro, conviene á saber, la parte racional, que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias á las de la sensualidad. Pero, porque hay natural comunicacion de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva (la cual gente es las ninfas que decimos) con la parte superior, que es la ciudad, de tal manera, que lo que se obra en esta parte inferior ordinariamente se siente en la otra interior, y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene en Dios; por eso les dice que moren en sus arrabales, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros umbrales.

Esto es, ni aun por primeros movimientos toqueis á la parte superior; porque los primeros movimientos del alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma. Y cuando pasan de primeros movimientos en la razon, ya van pasando los umbrales; pero cuando solo son primeros movimientos, solo se dice tocar á los umbrales ó llamar á la puerta; lo cual se hace cuando hay acometimientos á la razon de parte de la sensualidad para algun acto desordenado, pues no solamente dice el alma aquí que estos no le toquen, pero aun las advertencias que no hacen á la quietud y bien de que goza no ha de haber.